

¿Por que somos salvos por medio de la fe?

Charles Spurgeon (1834-1892)

¿Por qué?

¿Por qué es la fe el medio escogido para la salvación? Sin duda surge esta pregunta con frecuencia. “Por gracia sois salvos *por medio de la fe*” es por cierto una de las doctrinas de las Sagradas Escrituras y el plan de Dios; pero ¿por qué es así? ¿Por qué escogió la fe y no más bien la esperanza, el amor o la paciencia? Nos conviene responder a esta pregunta con humildad, porque los caminos de Dios no son siempre comprensibles, ni nos permite él ponerlos, arrogantemente, en telas de juicio.

Usado como receptor

Quisiéramos responder humildemente que Dios ha elegido la fe como medio de la gracia, porque en la fe hay *una capacidad natural* para ser usado como receptor. Supongamos que voy a dar una limosna a un pobre. La pongo en sus manos, ¿por qué? Sería impropio ponerla en sus oídos, o en sus pies. La mano parece haber sido hecha con el propósito de recibir. Del mismo modo, la fe fue creada a propósito para recibir: es la mano del alma y es acertado recibir la gracia por medio de ella.

Quiero decir esto con mucha claridad. La fe que recibe a Cristo es una acción tan sencilla como cuando tu hijo recibe de ti una manzana, porque tú se la ofreces y prometes dársela si la toma. En este caso, la fe y el recibir se refieren a una manzana, pero constituyen precisamente la misma acción relacionada con la salvación eterna. Lo que es la mano del niño en relación con la manzana, es tu fe en relación con la salvación perfecta de Cristo. La mano del niño no hace la manzana, ni la mejora, ni la merece, sólo la acepta. Y la fe fue elegida por Dios para ser la receptora de la salvación, porque no pretende crear la salvación, ni ayudar a mejorarla, sino que se contenta con recibirla humildemente. “La fe es la lengua que pide perdón, la mano que la recibe, el ojo que la ve, pero no es el precio que la compra.” La fe nunca hace su propia defensa, sino que apoya todo su argumento en la sangre de Cristo. Ella viene ser la buena criada que trae las riquezas del Señor Jesús al alma, pues reconoce de quién las recibió y reconoce que únicamente la gracia se las confió.

Da toda la gloria a Dios

Por otra parte, Dios sin duda escogió a la fe porque *ella da toda la gloria a Dios*. La salvación es por medio de la fe para que sea por gracia, y es por gracia para que nadie se vanaglorie, porque Dios no puede tolerar el orgullo. “Al altivo mira de lejos” y no desea estar más cerca de él. No concederá la salvación de ninguna manera que sugiera o fomente el orgullo. Pablo dice: “No por obras para que nadie se gloríe.” Ahora bien, la fe excluye toda gloria. La mano que recibe limosna no dice: “Me debía dar las gracias, porque he aceptado la limosna.” Esto sería absurdo. Cuando la mano lleva el pan a la boca, no le dice al cuerpo: “Dame gracias, porque yo te alimento.” Muy sencillo es lo que hace la mano, aunque muy necesario, y nunca se atribuye gloria alguna por lo que hace. Del mismo modo, Dios ha escogido la fe para recibir el don inefable de su gracia porque no puede atribuirse ningún mérito, sino que tiene que adorar al Dios de toda gracia que es Dispensador de toda dádiva perfecta. La fe pone la corona en la cabeza que corresponde y por lo mismo Cristo quiso poner la corona sobre la cabeza de la fe, diciendo: “Tu fe te ha hecho salvo; véte en paz.”

Un modo seguro de unir al hombre con Dios

Además, Dios escoge la fe como medio de salvación porque *es un modo seguro de unir al hombre con Dios*. Cuando el hombre confía en Dios, hay un punto de contacto entre ellos que garantiza la bendición de parte del Señor. La fe nos salva, porque nos hace aferrarnos a Dios y así nos conecta con él. Con frecuencia he usado el ejemplo siguiente que debo repetir por no tener otro mejor. Se dice que, hace años, un bote se volcó cerca de las cataratas del Niágara y dos hombres fueron llevados corriente abajo. Los espectadores en la orilla lograron echarles una cuerda, a la cual los dos se aferraron. Uno de ellos permaneció agarrado a la cuerda y fue jalado sano y salvo a tierra. Pero el otro, viendo un tronco grande flotando en el agua, dejó imprudentemente la cuerda y se aferró al tronco que le parecía más fuerte y mejor para agarrarse a él. Pero ¡ay! la corriente arrastró al tronco con el hombre al abismo, porque no había contacto entre el tronco y la orilla. El tamaño del tronco no lo ayudó al pobre que se aferró a él. Lo que le faltaba era contacto con la orilla. De la misma manera, cuando una persona confía en sus obras, en sacramentos u otra cosa de ese tipo, no será salvo, porque no hay unión entre él y Cristo. Pero la fe, aunque parezca una cuerda delgada, está en las manos del Dios grande a la orilla. Su poder infinito tira de la cuerda de conexión y así rescata al hombre de la perdición. Gloriosa bienaventuranza es la fe, porque ella nos une a Dios.

Por otra parte, Dios ha escogido la fe porque *ella toca los resortes de la acción*. Aun en las cosas ordinarias de la vida, hay cierta clase de fe como raíz

de todo. Pienso que no me equivoco si afirmo que nada hacemos sino por medio de alguna clase de fe. Si atravieso mi habitación es porque creo que me llevarán mis piernas. El hombre come porque cree en la necesidad de alimentarse; acude a su negocio porque cree que hay valor en el dinero; acepta un cheque porque cree que el banco lo aceptará. Colón descubrió América porque creía que había otro continente al otro lado del océano; y los puritanos lo colonizaron porque creían que Dios estaría con ellos en aquellas tierras. Las obras más grandes han nacido de la fe, para bien o para mal la fe obra maravillas por medio de la persona que la tiene. La fe en su forma natural es una fuerza vencedora que entra en toda clase de obra humana. Es probable que quien más se burle de la fe en Dios, es el que más fe tiene, pero para mal. En verdad éste es quien cae en una credulidad que sería ridícula, si no fuera tan vergonzosa. Dios concede la salvación por medio de la fe, porque creando la fe en nosotros, toca el resorte principal de nuestros sentimientos y acciones. Se ha apoderado de las baterías y ahora puede enviar la corriente sagrada a cada parte de nuestro ser. Cuando creemos en Cristo, y el corazón ha acogido a Dios, somos salvos del pecado, siendo llevados al arrepentimiento, a la santidad, al celo santo, a la oración, a la consagración y a todas las demás cosas de la divina gracia. “Lo que es el aceite para las ruedas, lo que son las pesas para el reloj, las alas para el pájaro, las velas para el buque, esto es la fe para los deberes y servicios santos.” Ten fe, y le seguirán todas las demás gracias y continuarán firmes.

Además, la fe tiene *la virtud de obrar por el amor*. Empuja el amor hacia Dios y el corazón hacia las cosas mejores, agradables a Dios. El que cree en Dios, amará indudablemente a Dios. La fe es un acto del entendimiento, pero procede también del corazón. “Con el corazón se cree para justicia” y, por lo tanto, Dios concede salvación a la fe, porque ésta es vecina del afecto y es el progenitor y nodriza de todo acto y sentimiento santo. El amor a Dios es obediencia, el amor a Dios es santidad. Amar a Dios y amar al prójimo es llegar a ser conforme a la imagen de Cristo, y esto es salvación.

Produce paz y gozo

Por otra parte, la *fe produce paz y gozo*; quien la tiene descansa tranquilo, disfruta de alegría y gozo; es una preparación para el cielo. Dios concede a la fe todos los dones celestiales, entre otras razones porque la fe obra en nosotros la vida y el espíritu que serán eternamente manifiestos en el mundo mejor de la gloria. La fe nos proporciona la armadura para la vida presente y la educación para la venidera. Ella capacita al hombre tanto para vivir como para morir sin temor; lo prepara tanto para la acción como para el sufrimiento, y de aquí que el Señor la ha escogido como el medio más conveniente para comunicarnos la gracia asegurándonos la gloria.

La fe, ciertamente, hace por nosotros lo que ninguna otra cosa puede hacer para brindarnos paz, gozo y descanso espiritual. ¿Por qué procuran los hombres conseguir la salvación por otros medios? Un teólogo viejo dice: “Un criado necio, a quien se manda abrir la puerta, pone su hombro contra la misma empujándola con todas sus fuerzas, pero la puerta no cede, no se mueve, y no puede entrar por mucho que se esfuerce. Otro viene con una llave, abre la puerta y entra con toda facilidad. Los que procuran salvarse por sus obras están empujando las puertas del cielo sin resultado alguno, pero la fe es la llave que abre la puerta inmediatamente.” Querido lector, ¿no quieres tú valerte de esta llave? El Señor te ordena creer en su Hijo amado, por lo tanto, puedes hacerlo, y haciéndolo vivirás. ¿No es esta la promesa del evangelio: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16)? ¿Qué puedes tú alegar contra un camino de salvación que se encomienda a la misericordia y a la sabiduría de nuestro Dios de gracia?



CHAPEL LIBRARY

2603 W. WRIGHT ST. • PENSACOLA, FLORIDA 32505 • USA

chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

telefono: (850) 438-6666 • fax (850) 438-0227

un ministerio de Mount Zion Bible Church

Why Are We Saved Through Faith? – Spanish